

La profesión de gladiador en el Norte de África

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Héctor F. PASTOR ANDRÉS
Universidad de Granada

Resumen

En este breve trabajo analizamos la profesión de gladiador en el Norte de África, principalmente, en *Mauritania Tingitana*. Nos centramos brevemente en las luchas de gladiadores (*munera gladiatorum*) y en las luchas contra fieras (*venationes*). En ambos casos y gracias a la documentación analizada, observamos cómo los habitantes de esta zona norteafricana contribuyeron con los *munera*, bien como aficionados, bien con su aportación humana para la profesión. Los gladiadores se convirtieron en verdaderos profesionales de la lucha y la *gladiatura* en un oficio libre, poco honorable, pero muy apreciado por la plebe romana.

Abstract

In this brief work we analyze the gladiator's profession in the North of Africa, principally, in *Mauritania Tingitana*. We centre brief on the gladiators' fights (*munera gladiatorum*) and on the fights against beasts (*venationes*). In both cases and thanks to the analyzed documentation, we observe how the inhabitants of this North African zone contributed with the *munera*, good as fans, good with your human contribution to the profession. The gladiators turned into real professionals of the fight and the *gladiatura* into a free, slightly honourable office, but very estimated by the Roman populace.

Palabras clave: *Munera, venationes, ludi, Mauritania Tingitana, Norte de África.*

El interés de los habitantes de *Mauritania Tingitana* y, en general, de todo el África romana, por los *munera gladiatoria* y las *venationes* ha sido señalado repetidamente por los escritores de la Antigüedad¹, en especial, por los autores

1. Cf. principalmente, R. ROGET, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, París, 1923; E. GOZALBES, "Fuentes para la historia antigua de Marruecos, fase prerromana", *Cuadernos de la Biblioteca española de Tetuán* 16, (1977), pp. 127-154; M. PASTOR, "El Norte de Marruecos a través de las fuentes literarias griegas y latinas. Algunos problemas al

cristianos, que veían dicha afición como algo reprobable y degradante. Así lo expresa Tertuliano en repetidos pasajes de su obra, aconsejando a los fieles mantenerse alejados de tales espectáculos². Igualmente, San Agustín, en algunas obras, critica duramente a la gente que acudía a presenciar las carreras del circo y los juegos del anfiteatro, en especial, los combates de gladiadores y las luchas de fieras³.

Los combates de gladiadores fueron tan populares en el Norte de África como en el resto del Imperio. Así, en *Mauritania Tingitana* vamos a encontrar idéntica afición a los juegos y espectáculos romanos que la existente en las restantes provincias del Imperio⁴. El Norte de África fue a lo largo de más de tres siglos uno de los principales puntos de interés del Imperio Romano, lo que daría lugar a una anexión paulatina que culminaría en época de Calígula y Claudio⁵. Surgieron entonces las dos provincias Mauritanas: la *Tingitana* y la *Cesariense*⁶. En ambas encontramos un típico ejemplo de un territorio norteafricano donde la extensión de la romanización encontró notables dificultades y se vio sometida a fuertes limitaciones. Algunos historiadores creen que en África se produjo “el

respecto”, *Actas I Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, Granada, (1987), pp. 149-171; L. CHATELAIN, *Inscriptions latines du Maroc*, París, 1942; M. EUZENNAT y J. MARION, *Inscriptions antiques du Maroc, 2, Inscriptions latines*, París, 1982; J. ALEXANDROPOULOS, *Les monnaies de l'Afrique antique (400 av. J.C. – 40 ap. J. C.)*, Toulouse, 2000.

2. Tert. *De Spect.* XII, XVI, XVII, XXI, XXII.

3. Agust. *De civ. Dei*, VI, 7; *De cat. Rud.* XVI. Cf. A. G. HAMMAN, *La vie quotidienne en Afrique du Nord au temps de Saint Augustin*, París, 1985, pp. 145 ss.

4. Cf. principalmente, M. PASTOR, “*Munera gladiatorium: Aspectos sociales*”, en S. CRESPO y A. ALONSO (Eds.), *Scripta Antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid, 2002, pp. 485-499; IDEM, “El gladiador romano” en J. M^a GARCÍA GONZÁLEZ y A. POCIÑA (Eds.), *En Grecia y Roma: Las gentes y sus cosas*, Granada, 2003, pp. 253-276.

5. Cf. principalmente, CH. A. JULIEN, *Histoire de l'Afrique du Nord*, París, 1941; P. ROMANELLI, *Storia delle province romaine dell'Afrique*, Roma, 1959; F. DECRET y M. FANTAR, *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*, París, 1981; A. LARONDE y J. C. GOLVIN, *L'Afrique antique*, París, 2001; Y. LE BOHEC, *Histoire de l'Afrique Romaine (146 avant J.C. –439 après J. C.)*, París, 2005; M. PASTOR, “El Norte de África y su importancia en la formación de Europa durante el Imperio Romano”, en G. BRAVO y R. GONZÁLEZ SALINERO (Eds.), “La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas”, *Signifer* 16, (2005), pp. 71-86.

6. Plin. *Nat. Hist.* V, 2: *Principio terrarum Mauretaniae appellantur, usque ad C. Caesarem Germanici filium regna, saevitia eius in duas divisae provincias*; Ptolom., IV, 1; Cass. Dio, LXI, 9.

mayor fracaso de la romanización de todo el Imperio”, por lo tardío de su incorporación a Roma⁷. Sin embargo, esto no fue así, como se deduce de los extraordinarios restos arqueológicos exhumados en algunas de sus ciudades (*Dougga, Lixus, Thysdrus, Volubilis, Sabratha, Leptis Magna*). Los restos arqueológicos, epigráficos y numismáticos, así como la documentación literaria nos permiten conocer y valorar los aspectos lúdicos de los habitantes de esta zona geográfica del Imperio, claro reflejo de lo que se podía admirar en la propia Roma y en el resto de las provincias. Pero Roma necesitó más de tres siglos para controlar de forma definitiva los vastos territorios norteafricanos, durante los cuales se fue produciendo el largo y lento proceso de romanización.

En *Mauritania Tingitana*, al igual que en el resto de las provincias romanas, se debieron construir gran cantidad de edificios públicos (teatros, anfiteatros, circos), en los que se podían admirar los espectáculos que estaban en boga en todo el Imperio. En las regiones norteafricanas los espectáculos gladiatorios y las luchas de fieras se mantuvieron incluso más tiempo que en la propia Roma⁸.

A partir del siglo I d. C., todo el Norte de África fue adornado con multitud de edificios públicos y privados. Muchos se han conservado perfectamente y forman parte del paisaje africano actual. A fines del s. III d. C., el proceso de urbanización ya había terminado. Según Picard, debió haber más de 500 ciudades en el Norte de África⁹, lo que supone una cantidad considerable si se piensa que, por la misma época, en la Galia, por ejemplo, no había más de 65, y en Hispania, 175. En muchas se construyeron edificios destinados a espectáculos lúdicos: teatros, circos y anfiteatros. Algunos se han conservado y se elevan con gran majestuosidad sobre el territorio africano, como el de *Thysdrus* (El-Jem, Túnez), el de *Cesarea* (Cherchel, Argelia) o el de *Leptis Magna* (Libia) (Lám. 1). Su espectacular capacidad es también un testimonio evidente de la riqueza de la ciudad y del número de sus habitantes, aunque no siempre se pueda establecer dicha relación, puesto que muchos espectadores se desplazaban a otras ciudades con

7. Cf. L. POLVERINI, “La resistenza africana alla romanizzazione”, *Athenaeum* 56, (1978), pp. 185 ss.; M. BENABOU, *La résistance romaine à la romanisation*, París, 1976; E. GOZALBES, “Algunas notas acerca de la bibliografía sobre la resistencia a la romanización en el Norte de África”, *Tempus* 7, (1994), pp. 33-43.

8. Están documentados, incluso, en época de los vándalos y de los bizantinos. Cf. M^a E. GILGEEA, “Ocio, espectáculos públicos y propaganda política en el África tardo-antigua”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 10, (1998), pp. 63-88.

9. G. CH. PICARD, *La civilisation de l’Afrique romaine*, París, 1990 (2^a ed.), pp. 170 ss.

anfiteatros más grandes para contemplar los espectáculos¹⁰. La constatación de los anfiteatros africanos es una prueba evidente de la extensión y aceptación de estos espectáculos entre sus habitantes.

Según Golvin, en África septentrional, tenemos constancia de 29 anfiteatros seguros y 38 probables¹¹, lo que hace un número bastante elevado. La mayor parte se encuentran en *Africa Proconsularis* y en *Mauritania Caesariensis*. Sin embargo, en *Mauritania Tingitana* apenas si tenemos leves vestigios de ellos, pero eso no quiere decir que no los hubiera. Seguramente los hubo en ciudades como *Tingis*, *Volubilis*, *Sala*, *Rusadir* o *Septem Fratres*, con igual categoría que en las otras provincias africanas, aunque el azar no ha querido, por el momento, que los encontremos. En las ciudades tingitanas se debían celebrar las *venationes* en recintos de madera o en espacios acondicionados *ex professo* para la ocasión. Apenas tenemos datos de anfiteatros construidos con piedra. Es probable, aunque no seguro, que uno de ellos, muy rudimentario haya que ubicarlo en la *colonia Valentia Banasa*, donde apareció una cavidad elíptica repleta de arena y con una serie de gradas realizadas en la propia tierra, tal vez, por falta de canteras de piedra en la zona, o tal vez, por la pobreza de la ciudad¹².

La única ciudad donde tenemos constancia de un teatro-anfiteatro, construido en piedra, es *Lixus* (la actual Larache, Marruecos)¹³ (Láms. 2-3). Era lógico que una ciudad rica y próspera gracias a su riqueza agrícola y a la industria de salazón de pescado (*garum*)¹⁴ y con una población importante, llegada de todas partes del Imperio como mano de obra para esta industria, invirtiera parte de su riqueza en la

10. Cf. J. C. GOLVIN, *L'amphithéâtre romain. Essai sur la theorization de sa forme et ses fonctions*, París, 1988, pp. 348 ss.; vid. también, R. P. DUNCAN-JONES, "City Population in Roman África", *Journal of Roman Studies* 53, (1963), pp. 80 ss.; J. KOLENDO, "Les lieux de spectacles en Afrique romaine et les études démographiques", en *Histoire et archéologie de l'Afrique du Nord. Actes du Ve Colloque International (Avignon, 9-13 avril 1990)*, París, (1992), pp. 29-35.

11. Cf. J. C. GOLVIN, *op. cit.* pp. 275 ss.; J. C. LACHAUX, *Théâtres et amphithéâtres d'Afrique Proconsulaire*, Aix-en-Provence, 1979.

12. Cf. J. C. GOLVIN, *op. cit.* pp. 275 ss.; R. THOUVENOT, *Une colonie romaine de Maurétanie Tingitane: Valentia Banasa*, París, 1941.

13. M. PONSICH, "Le Théâtre-amphithéâtre de Lixus (Maroc). (Note préliminaire)", *Homenaje a García Bellido IV. Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, vol. XVIII, 118, pp. 297-323. El autor en un trabajo anterior había creído que se trataba de un teatro griego, Cf. M. PONSICH, "Un théâtre grec au Maroc?", *BAM* VI, (1966), pp. 317-322.

14. Cf. principalmente, M. PONSICH y M. TARRADELL, *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Burdeos, 1965.

construcción de este tipo de edificios para distraer y divertir a sus conciudadanos y a los extranjeros. Este edificio mixto, es decir, hemiciclo con *cavea*, *scena* y arena, (Lám. 4) similar a la de un circo o a una plaza de toros, servía como teatro y anfiteatro, y permitía ofrecer al público los espectáculos más variados, desde obras teatrales hasta combates de gladiadores y luchas de fieras. La arena circular mide 32'5 m. de diámetro y 4'20 m. de profundidad, y el graderío se decoró con escenas circenses con coches de caballos. En la primera fila del graderío se han conservado una serie de letras que debían corresponder a los asientos reservados a los principales dirigentes del municipio. Ponsich sugirió por ello que los juegos y espectáculos eran del gusto de los representantes de la oligarquía local y estaban presididos por el magistrado de mayor rango local o provincial, como dedujo del palco provisto de toldo (*velum*) situado en el centro del semicírculo. Sin embargo, la mayor parte de los espectadores serían obreros o pescadores dedicados a la producción de salazones, así como también comerciantes que llegaban hasta *Lixus* en época estival para comerciar¹⁵.

Probablemente se construyó en el siglo I d.C. por lo que hay que suponer que desde esa época o incluso antes, en recintos de madera, se podrían contemplar allí combates de gladiadores o luchas con fieras. A este edificio se le añadieron también, en época más tardía, unas termas públicas, con mosaicos decorativos, que fueron utilizadas hasta comienzos del siglo V d. C.¹⁶ (Lám. 5).

Según Lafaye el origen de los *munera gladiatoria* hay que buscarlo en Etruria y de allí pasarían a Campania¹⁷. Formaban parte de las ceremonias religiosas destinadas a honrar la memoria de los muertos, en las que se sacrificaban prisioneros de guerra o esclavos, cuya sangre contribuía a apaciguar los espíritus de los *Manes*. Se introdujeron en Roma en el 264 a.C. durante los funerales de D.

15. Cf. M. PONSICH, "Le Théâtre-amphitêatre..." *art. cit.* pp. 305 ss.; M. PONSICH y M. TARRADELL, *op. cit. passim*.

16. M. PONSICH, "Le Théâtre-amphithéâtre..." *art. cit.* pp. 312 ss.; M. PONSICH, "Une mosaïque du dieu Océan à Lixus", *BAM* VI, (1966), pp. 323-328.

17. G. LAFAYE, "Gladiator" en *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* de C. DAREMBERG y E. SAGLIO, Paris, 1896, 2, pp. 1563-1600. Cf. también, K. SCHNEIDER, "Gladiatoren", en PAULI-WISSOWA-KROLL, *RA*, Supl. 3, pp. 760 ss.; M. GRANT, *Gladiators*, London, 1967; L. ROBERT, *Les gladiateurs dans l'Orient grec*, Amsterdam, 1971; S. I. BRICEÑO, *Los gladiadores de Roma. Estudio histórico, legal y social*, Bogotá, 1986; C. DOMERGUE, C. LANDES, y J. M. PAILLER, (eds.), *Spectacula I: Gladiateurs et amphithéâtres. Actes du colloque tenu à Toulouse et à Lattes, 26-29 mai 1987* Lattes, 1990; VILLE, G., *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Paris y Roma, 1981.

Junio Bruto Pera¹⁸. Uno de los juegos más antiguos fue ofrecido por Escipión el Africano en *Carthago Nova* (Cartagena) en memoria de su padre y de su tío, muertos en España en lucha contra los cartagineses¹⁹. A partir de entonces comenzaron a difundirse y a transformarse perdiendo poco a poco su carácter de ceremonia fúnebre. La pasión por los juegos gladiatorios creció de tal manera que el Senado se vio obligado a reconocerlos como espectáculos públicos en el año 105 a.C. A partir de entonces la organización de los juegos gladiatorios se extendió por todas las ciudades del mundo romano y se convirtió en un instrumento indispensable para que los políticos consiguieran popularidad y los votos de los ciudadanos.

Durante la República y en los inicios del Imperio los *munera* se efectuaban en el Foro; luego se hicieron en el circo o en el anfiteatro, este último construido *ex profeso* para este tipo de juegos. El primer anfiteatro estable de Roma fue construido en el 29 a.C. durante el reinado de Augusto por Cayo Estatilio Tauro en el Campo de Marte. Destruído durante el incendio de Roma, los flavios construyeron el *Anfiteatro Flavio o Coliseo*, con una capacidad para más de 45.000 espectadores sentados. Con motivo de su inauguración, Tito ofreció unos espectáculos que duraron cien días y en un solo día se mataron cinco mil fieras²⁰.

Los *munera gladiatoria* alcanzaron una gran popularidad en *Mauritania Tingitana*. Así se deduce de las abundantes lucernas que han aparecido en las excavaciones de algunas de sus ciudades, decoradas precisamente con escenas de gladiadores. Algunas proceden de la *colonia Valentia Banasa*, de *Sala*, *Volubilis* o *Rusadir*, y otras, de factorías de salazones, de *Lixus*, *Septem Fratres* o del yacimiento de Ras Achacar (tal vez, la antigua *Cotta*). Todas estas lucernas se han fechado entre finales de la República y comienzos del Imperio²¹, por lo que se ha

18. Liv. *Epit.* 16; Val. Max. 2, 4, 7.

19. Liv. XXVIII, 21.

20. Este anfiteatro fue el más grande del mundo romano, con 50 metros de alto, 187,50 de largo y 155,50 de ancho y la arena con 66,50 x 54 metros. Cf. P. COLAGROSSI, *L'anfiteatro Flavio nei suoi venti secoli di storia*, Florence, 1913; G. COZZO, *Il Colosseo: Anfiteatro romano*, Roma, 1971; M. L. CONFORTO y A. M. REGGIANI, (Eds.), *Anfiteatro Flavio: Immagine, testimonianze, spettacoli*, Roma, 1988; J. C. GOLVIN, J.C., *op. cit.* pp. 173-180; J. C. GOLVIN y C. LANDES, *Amphitheatres et gladiateurs*, Paris, 1990.

21. Cf. M. PONSICH, *Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane*, Rabat, 1961, p. 50, cat. Núm. 21, 51, 90 y 95; N. VILLAVERDE, "Ludi en Mauretania Tingitana: origen, influjos y persistencias", en *Ceuta de la Prehistoria al fin del mundo clásico. V Jornadas de Historia de Ceuta*, Ceuta, 2005, pp. 108 ss. fig. 7, 1, 2, 3 y 4.

pensado que, a partir del siglo III d. C. los *munera gladiatoria* perdieron importancia en la provincia. (Lám. 6).

Un claro ejemplo del fervor que los mauritanos tingitanos tenían por los *munera gladiatoria* lo podemos deducir de dos estatuillas de gladiadores encontradas en *Volubilis*²²; (Lám. 7) una, de terracota, mutilada a la altura de las rodillas, tiene una altura de 132 cm.; la otra, de bronce, está completa, pero sólo mide 74 cm. La primera, lleva casco con cimera y visera; también porta cinturón sobre un minúsculo slip, con las piernas desnudas, y de las que solo se conservan los muslos. Lleva también escudo y espada corta o puñal. La segunda, porta también casco, visera y cimera en forma de cresta. Lleva también un ligero cinturón que le protege inclusive parte de las piernas; su arma de ataque es también la espada corta y se encuentra de pie en posición de espera, con un escudo en la mano. Se trata, sin duda, de dos gladiadores de la misma arma, llamados primero, *samnita* y, más tarde, *secutor* o *myrmilon*, que solían combatir, entre ellos, o contra *retiaros*. Representaciones de gladiadores como éstos, aislados, o luchando, son muy frecuentes en el Norte de África sobre diversos objetos, especialmente, sobre vasos y lucernas. Parece evidente el sentido religioso, erótico o exotérico de este tipo de estatuillas; pero nada indica la afición del dueño o del fabricante por los combates de gladiadores.

Durante los *ludi* se ofrecían también cacerías o luchas con fieras (*venationes*), que eran las que más divertían a la plebe. Había varias modalidades de *venatio*: exhibición de fieras exóticas, combates de diferentes especies de animales entre sí, cacería de animales salvajes y luchas de hombres contra fieras, que no eran otra cosa que auténticas masacres de personas, condenadas a morir entre las garras de las bestias (*damnatio ad bestias*). Las fieras eran transportadas desde África y otros países lejanos y se encerraban en *carceres* próximas a la arena a la que ascendían desde los subterráneos por un sistema de montacargas muy sofisticado. A Pompeyo, César y Augusto les gustaba mucho exhibir fieras extraordinarias y desconocidas en Roma (elefantes, rinocerontes, jirafas, tigres, leones, etc.)²³.

22. Cf. R. THOUVENOT, "Sur deux statuettes de gladiateurs du Maroc Romain", *Hommages à Léon Herrmann, Collection Latomus*, vol. XLIV, Bruselas-Berchem, (1960), pp. 715 ss.

23. Cf. "Venatio" en C. DAREMBERG y E. SAGLIO, *op. cit.* pp. 700-711; S. I. BRICEÑO, *op. cit.*, pp. 51-57; G. JENNISON, *Animals for show and pleasure in Ancient Rome*, Manchester, 1937; J. M. BLÁZQUEZ, "Venationes y juegos de toros en la Antigüedad", *Zephyrus* XIII, (1962), pp. 47-65; D. MANSIOLI, *Giochi e Spectacoli*, Roma, 1987, pp. 66-68; C. GOLVIN y C. LANDES, *op. cit.* pp. 33 ss.; F. BERTRANDY, "Remarque sur le commerce des bêtes sauvages entre l'Afrique du Nord et l'Italie (IIe

La primera *venatio* de la que tenemos noticia fue ofrecida por M. Fulvio Nobilior en el 186 a.C. para celebrar el final de la guerra etolia; en ella se pudo contemplar una cacería de leones y panteras²⁴. Veinte años más tarde, en los juegos celebrados por los ediles P. Cornelio Escipión Nasica y Publio Léntulo, participaron 63 panteras, 40 osos y 40 elefantes²⁵. Tras la destrucción de Cartago, en el 146 a.C., Escipión el Africano el Menor ordenó que se arrojaron a las fieras los soldados que había desertado del ejército romano, con lo que esta práctica comenzó a regularizarse desde entonces²⁶. La victoria sobre Cartago favoreció el desarrollo de las cacerías de fieras en todo el territorio africano. La gran fauna de animales (elefantes, leones, leopardos, panteras, osos, tigres e, incluso, gacelas y avestruces), era exportada a Roma para alimentar los espectáculos del anfiteatro y agradar a los emperadores²⁷. Y, a medida que se conquistaban nuevos territorios, las fieras más exóticas eran enviadas a Roma para ser exhibidas en las *venationes*²⁸.

Desde antiguo, *Mauritania Tingitana* y, en general, toda África, había sido una de las mayores proveedoras de fieras del Imperio. Era una región privilegiada por la diversidad de su fauna, entre la que abundaban los leones, leopardos, elefantes, gacelas, serpientes, comadreja, osos y avestruces²⁹. Esto nos hace pensar que la caza y la captura de este tipo de fieras debió constituir un gran negocio para los que se dedicaban a este oficio, como se deduce de una inscripción procedente de *Valentia Banasa* en la que se dice que los ciudadanos podían pagar sus impuestos estatales con *animalia caelestia*³⁰. No sabemos exactamente a qué tipo

siècle avant J.-C.- IVe siècle après J.-C.", *MEFRA* 99, 1, (1987), pp. 211-241; G. LÓPEZ MONTEAGUDO, "Escenas de *venatio* en los mosaicos hispanorromanos", *Gerion* 9, (1991), pp. 245-262.

24. Liv. XXXIX, 22, 1-2.

25. Liv. XLIV, 18, 8.

26. Val. Max. II, 7, 13.

27. Cf. G. JENNISON, *op. cit.* pp. 48 ss.; J. M. BLÁZQUEZ, *art. cit.* pp. 47-65; G. VILLE, *op. cit.* pp. 50 ss.; F. BERTRANDY, *art. cit.* pp. 211-241; M. CORBIER, "Le discours du prince d'après une inscription de *Banasa*", *Ktéma* 2, (1977), pp. 211-232.

28. Así, encontramos: tigres de Hircania, Armenia y la India; elefantes de la India y de África, de la que también procedían leones, leopardos, rinocerontes, antílopes, ñus, cebras, jirafas, camellos, avestruces, gacelas, hipopótamos y cocodrilos; ciervos y linceos de la Galia; jabalíes de Germania; osos de Iberia, Germania y Caledonia; y toros de Tesalia. Cf. K. W. WEEBER, *Panem et circenses. Massenunterhaltung als politik im antiken Rom*, Mainz am Rhein, 1994, pp. 28 ss.

29. Strab. XVIII, 3, 4-7.

30. Cf. M. EUZENNAT y J. MARION, *op. cit.* n. 100, pp. 97-98.

de animales se refiere el epígrafe, pero, sin duda, se trataba de animales exóticos o raros.

Al igual que ocurría con los gladiadores, los animales salvajes también aparecen representados en las lucernas procedentes de *Mauritania Tingitana*. Así, las tenemos en *Volubilis*, con ejemplares datados entre el siglo II y III d. C., en los que se representan leones y panteras (Láms. 8-9). Sin duda, *Volubilis* era un centro importante de afición a la caza de fieras. También *Lixus*, *Tamuda*, *Septem Fratres* y *Tingis* han proporcionado lucernas en las que se representan fieras. De ello se puede deducir que en sus puertos se embarcaban las fieras con destino a Roma u otras provincias del Imperio. A partir del Bajo Imperio, el puerto de *Tingis*, como capital de la Provincia debió monopolizar la exportación de fieras, convirtiéndose en el centro neurálgico de la llegada de fieras y de su salida al exterior³¹.

Las representaciones de escenas de animales salvajes o de luchas con fieras en algunos mosaicos de *Mauritania Tingitana* son también pruebas claras de su afición a este tipo de espectáculos. Así por ejemplo, en los de *Volubilis* encontramos escenas de luchas protagonizadas por fieras. En el mosaico de la "Casa de Diana" o de "Las Ninfas" aparecen escenas de *venationes* con carácter humorístico: en una vemos unos *erotes*, muy serios y dispuestos al combate, que hacen salir una tortuga de una jaula; en otra, un gato se enfrenta a un enorme ratón, mientras unas inscripciones aluden al nombre de las fieras junto a la aclamación de victoria³². En el mosaico de la "Casa de las fieras" vemos también escenas de animales: un toro atacado por unos perros (Lám. 10), un tigre con una cabeza de antílope, un león y una pantera³³. En el mosaico de la "Casa de Orfeo" nos encontramos con escenas de diversos animales, terrestres y marinos, muy frecuentes en tierras mauritanas: codornices, gacelas, elefantes, monos, caballos marinos, hipocampos, etc., todos acudiendo a la llamada de Orfeo³⁴ (Lám. 11).

Varios mosaicos norteafricanos muestran escenas de anfiteatro en las que se enfrentan *venatores* o *bestiarii* contra fieras. Así, por ejemplo, en el célebre mosaico de *Smirat* (Túnez) aparecen cuatro *venatores* luchando contra cuatro leopardos. Tanto hombres como fieras aparecen representados con sus nombres

31. Éste sería el caso de una lucerna del siglo IV, decorada con un león, que fue encontrada en una tumba de la necrópolis de Tánger la Vieja. Cf. M. PONSICH, *Les lampes romaines...* " *op. cit.* fig. 92; N. VILLAVARDE, *art. cit.* p. 113, fig. 12, 3.

32. Cf. R. THOUVENOT, "Les mosâiques de Mauretanie Tingitane"; *La Mosâique greco-romaine, Paris août-septembre 1963*, París, 1965, pp. 267-274; H. LIMANE, R. REBUFFAT y D. DROCOURT, *Volubilis. De Mosâique à mosâique*, Casablanca, 1998, pp. 23 ss.

33. Vid. H. LIMANE, R. REBUFFAT y D. DROCOURT, *op. cit.* pp. 62-63.

34. *Ibidem*, pp. 29-34.

respectivos, aunque eso no es lo normal. Diana y Dionisio presiden la escena, mientras otro personaje, tal vez un esclavo, presenta una bandeja donde se muestra la recompensa que el patrocinador de los juegos, un tal Magerio, ofrece a los triunfadores. Los cuatro *venatores* pertenecen a familias muy conocidas (*Telegenii*, *Tauriscii*, *Synematii*) que conocemos por inscripciones sobre cerámicas procedentes de El Aouja³⁵. En otro mosaico encontrado a pocos metros del anfiteatro de *Tysdrus* (El-Jem), fechado a comienzos del siglo IV, aparecen escenas de lucha en la que participan 17 fieras repartidas en siete grupos de dos y tres aisladas. Luchan toros contra osos y jabalíes. Preside la escena Dionisios con Tyrso, una pantera a sus pies y el cántaro del que brota la vid; junto a ella un lagarto, sin duda, por su carácter profiláctico, hecho frecuente en mosaicos con escenas de *venationes* o de anfiteatros³⁶.

Otros mosaicos norteafricanos muestran escenas de la captura y embarque de los animales salvajes hacia ultramar³⁷. Los autores antiguos hablan de las carretas tiradas por bueyes sobre las que iban las jaulas con las fieras, en una travesía dura y penosa hasta llegar a su destino. Entre estos, el más famoso, sin duda, es el conocido como “La gran cacería” de la “Villa Erculea” de Piazza Armerina (Sicilia), fechado a comienzos del siglo IV, en el que se representa, precisamente, el embarque de fieras hacia el anfiteatro de Roma, o Sicilia³⁸. Es evidente que se trata de la representación de una cacería de animales destinados a una de las *venationes* organizadas por el emperador, por la presencia de leones y elefantes que eran propiedad exclusiva del emperador y de un dignatario suyo que se encargaba de organizar el transporte. La expedición partía en caravanas que se detenían en los municipios para aprovisionarse³⁹. Una vez que llegaban a las aduanas, los animales tenían que pagar un impuesto: el *portorium*, que afectaba a todas las mercancías que venían de otras circunscripciones aduaneras. Este

35. Cf. A. BESHOUCH, “La mosaïque de chasse à l’amphithéâtre découverte à Smirat, Tunisie”, *CRAI* (1966), pp. 134-157; Para la cerámica, cf. X. SALOMONSON, “Etudes sur la ceramique romaine de l’Afrique”, *BABesch* XLIV, (1969), pp. 66 ss.

36. Cf. A. MERLIN y L. POSINSSOT, “Deux mosaïques de Tunisia à sujets prophylactiques”, *Me. Piot.* 34 (1934), lám. IX, núm. 1, 154; J. M. BLÁZQUEZ, “*Venationes* y juegos de toros...”, *art. cit.* pp. 52-54, n. 25.

37. Cf. G. JENNISON, *op. cit.* pp. 149 ss.; F. BERTHANDY, *art. cit.* pp. 215 ss.; K. DUNBABIN, *The mosaics of Roman North Africa*, Oxford, 1978, lám. XXIV.

38. Cf. B. PACE, *I mosaici di Piazza Armerina*, Roma, 1955, figs. 22, 63 y ss.; G. V. GENTILI, *La Villa imperiale di Piazza Armerina*, Roma, 1969, pp. 32 ss.; A. CARANDINI, A. RICCI y A. M. DE VOS, *Filosofiana: la villa di Piazza Armerina. Immagine di un aristocratico romano al tempo di Costantino*, Palermo, 1982, pp. 93-104.

39. Cf. G. JENNISON, *op. cit.* pp. 151-152.

impuesto lo tenían que pagar todos, menos el emperador y su familia, y consistía en el 2 ó 2'5 % por ciento de su valor.

En lo referente al “oficio de gladiador” debemos señalar que la *gladiatura* era una profesión tan honrosa como cualquier otra, pero considerada denigrante por los moralistas romanos. Originariamente, los gladiadores eran amateurs, soldados o prisioneros de guerra, que luchaban en ceremonias religiosas destinadas a honrar la memoria de los muertos⁴⁰; pero pronto se convirtieron en verdaderos profesionales de la lucha y la *gladiatura* en un oficio libre, poco honorable, aunque muy apreciado por la plebe romana. Para ser gladiador era preciso poseer una táctica y una técnica específica del arma elegida, lo que les permitía conseguir destreza y fuerza para salir victorioso del combate contra sus rivales, animales u hombres.

Los gladiadores necesitaban un entrenamiento duro y riguroso, que se hacía en la escuela de gladiadores (*ludus*). Allí se le instruía en las técnicas especializadas de combate y de allí los organizadores de juegos (*editores*) obtenían sus gladiadores. Al jefe del *ludus* se le llamaba *lanista*, y se encargaba de las gestiones relacionadas con la *familia gladiatoria*⁴¹, del mantenimiento y adiestramiento de sus componentes y de la organización de los combates. Los *lanistas* gozaban de una pésima reputación. Ofrecían los gladiadores a precios exorbitantes, hasta el punto de que el Senado tuvo que fijar el coste por gladiador según su capacidad y preparación y decretó que, en todo *munus*, al menos la mitad de los luchadores tendrían que ser *gregarii*, es decir, de la categoría más barata. Los gladiadores veteranos constituían un verdadero capital, pues se revalorizaban con cada victoria y exigían más altas primas. Esto, unido a los impuestos estatales que debían pagar los vendedores de gladiadores, provocó subidas espectaculares en los precios y cuantiosos abusos. Se tomaron medidas para evitarlo, como la conocida *oratio de pretiis gladiatorum minuendis*, dictada por Marco Aurelio y Cómodo, encontrada en *Italica* y conservada en el MAN de Madrid⁴².

40. Cf. principalmente, G. LAFAYE, *art. cit.* II, 2, p. 1563; S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 13-14; K. TOUTAIN, “*Ludi publici*” en *DAGR*, III, 2, 1904, pp. 1362-1378; R. AUGUET, *Crueldad y civilización en los juegos romanos*, Barcelona, 1972, pp. 18-20; D. MANCIOLI, *op. cit.* p. 50; P. FLOBERT, “Quelques survivances de la gladiatura”, *Voces*, 1, 1990, pp. 71-76; por su parte, G. VILLE, *op. cit.* pp. 9-19, remarca el carácter agonístico y no sacrificial del *munus gladiatorio*.

41. *Lanista* es una forma verbal de *lanio*: “cortar en pedazos”, “hacer el oficio de carnicero”. Al *lanista* se le consideraba un infame, pues traficaba con carne humana. Cf. *CIC. Rosc. Am.* 40; *CIC. Att.* 4b y 8.

42. *CIL*, II, 6278; E. HÜBNER, *EE VII* (1890), 384-387; J. GONZÁLEZ, *Bronces Jurídicos romanos de Andalucía*, Sevilla, 1990, n. 10, pp. 145-152, lám. XX. IDEM,

En cuanto a las escuelas de gladiadores, la más antigua estaba en Capua (Campania); y en ella surgió la primera rebelión de gladiadores en el 73 a.C. encabezada por Espartaco; más tarde, sería reutilizada por Nerón con el nombre de *ludus neronianus*; había otra en Pompeya, el *ludus gladiatorius iulianus*, creada por Julio César⁴³; y otras en las provincias, el *ludus gallicianus*, *dacianus*, *alexandrianus* e *hispanianus*, pero desconocemos su existencia en *Mauritania Tingitana*, aunque hay que suponer que sí, dada la afición de sus habitantes a este tipo de espectáculos. La mayor de todas era la de Roma (*ludus magnus*), construida por Domiciano cerca del Coliseo⁴⁴, y a la que se accedía directamente por un corredor subterráneo⁴⁵.

Por lo general, en las escuelas, los gladiadores llevaban una vida aceptable, disfrutando de abundante comida y cuidados corporales. Se alojaban en unos pabellones llamados *casernae*, como los de Pompeya. Sin embargo, los condenados a la arena (*noxii ad gladium*) o a las fieras (*damnati ad bestias*) soportaban unas condiciones más lamentables, puesto que, según Quintiliano, dormían en el suelo, en habitáculos sucios y oscuros⁴⁶. En las escuelas reinaba una disciplina de tipo militar, mucho mayor para los que estaban por condena, que eran sometidos incluso a crueles castigos, hasta el punto que algunos optaron por el suicidio y otros provocaron amotinamientos o rebeliones, como la citada de Espartaco⁴⁷. En cualquier caso, dicha disciplina no era incompatible con la vida familiar, toda vez que muchos gladiadores convivían con sus mujeres y tenían hijos, como se aprecia en varios epígrafes en los que son sus mujeres las que costean sus epitafios⁴⁸.

Los gladiadores recibían la instrucción, táctica y técnica, de entrenadores o instructores expertos (*doctores*), que les enseñaban todas las artes y técnicas de lucha según las armas elegidas. Sus ayudantes eran asistidos por *rudarii*, veteranos jubilados que ya habían recibido la espada de madera (*rudis*), símbolo de su

“Leyes, espectáculos y espectadores en Roma”, en AA. VV. *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania Romana*, Mérida, 2002, pp. 81-90.

43. Cf. R. ETIENNE, *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid, 1970, pp. 376 ss.

44. *Ut supra*. Vid. nota 20.

45. Cf. A. M. COLINI y L. COZZA, *Ludus Magnus*, Roma, 1962.

46. Quint. *Decl.* IX, 21. “Las cárceles son el paraíso comparadas con una escuela de éstas; no existe prisión más afrentosa; los gladiadores están allí arracimados en celdas de un desaseo repugnante y vigilados en extremo rigor”.

47. Sén. *Ep.* 37; Apian., *Bell. Civ.* I, 116; Vel.Pat. II, 30, 5; Cf. L. FRIEDLÄNDER, *La Sociedad Romana*, Méjico, 1982, p. 567; S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 124-125.

48. G. VILLE, *op. cit.* pp. 330-343, piensa que se trataría de un *contubernium*, puesto que la mayoría de las mujeres que estaban con gladiadores eran prostitutas que pasaban de un gladiador a otro en uniones inestables.

retirada definitiva de la arena. Ignoramos cuánto tiempo tardaban en formarse los aspirantes antes de salir a combatir en la arena, así como también la forma de elección de las armas. Pero sí sabemos que, una vez elegida, no solían cambiarla a lo largo de toda su vida. Conocemos más de 15 tipos de *armaturae*, diferenciadas entre sí por sus armas de ataque y las técnicas de combate. Los gladiadores recibían el nombre del *arma* con el que combatían. Los más conocidos eran: el *samnita*, con una armadura semejante a los guerreros samnitas: escudo grande y rectangular, casco con penacho, espinillera, protector en el brazo derecho y espada corta o lanza⁴⁹; en época imperial, se le llamó también *secutor*⁵⁰ u *hoplomachus*⁵¹; el *thraex*, que portaba las armas propias de los tracios: yelmo sin visera, espinilleras en ambas piernas, escudo pequeño y una espada curva (*sica*); el *retiarius* que llevaba menos protecciones que los anteriores, ni siquiera casco o escudo; sus armas de ataque eran un tridente, un puñal y una red; como defensa llevaba un protector del vientre y un brazalete en el brazo izquierdo que le cubría hasta el hombro⁵²; el *gallus* o *myrmillo*, así llamado por el casco que representaba un pez marino (*murma*)⁵³ e iba armado con escudo rectangular y una espada corta; luchaba unas veces contra el reciario, y otras, contra el tracio, a los que “esperaba casi en cuclillas”⁵⁴. Había también otros muchos gladiadores que portaban armas diferentes y combatían de diferentes formas⁵⁵.

Un tipo especial de gladiador era el *venator*, cuya especialidad consistía en luchar contra las fieras. Los *venatores* normalmente eran esclavos o condenados a trabajos forzosos, aunque también podía haber libertos y libres (*auctorati*). Su

49. G. LAFAYE, *art. cit.* pp. 1584-1585; F. MEIJER, *Un giorno al Colosseo. Il mondo dei gladiatori*, Roma-Bari, 2006, pp. 57 ss.

50. Isid. *Orig.* XVIII, 55: *Secutor ab insequendo retiarium dictus*; Prud. *C. Symm.* II, 1110; *CIL*, V, 563; 3459; *CIL*, VI, 5933, 10189, 10190, 10191; *CIL*, XII, 1382, 4453.

51. G. LAFAYE, *art. cit.* p. 1585; F. MEIJER, *op. cit.* p. 73.

52. Cf. G. LAFAYE, *art. cit.* pp. 1585-1586; S. I. BRICEÑO, *op. cit.*, pp. 41-42; F. MEIJER, *op. cit.* p. 74.

53. La identidad del galo y del mirmillón está establecida de manera segura por un texto de Festo, 285: *Retiario pugnante adversus myrmillonem cantatur: non te peto, piscem peto; quid me fugis, galle?, quia myrmillonem genus armaturae gallicum est ipsique myrmillones ante galli appellabantur, in quorum galeis piscis effigies inerat.*

54. Cf. principalmente, L. FRIEDLÄNDER, *op. cit.* pp. 138-139.

55. Para los tipos de gladiadores, cf. principalmente, G. LAFAYE, *art. cit.* pp. 1588-1590; S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 45 ss.; F. MEIJER, *op. cit.* pp. 73 ss. Los más renombrados son: *provocator*, *dimachaerus*, *vels*, *essedarius*, *eques*, *laquearius*, *sagittarius*, *andabates*, *contraretiarius*, *iaculator*, *pulsator*, *paegniarius*, etc., cuyos nombres hacen referencia al modo de combatir o al tipo de armadura utilizada.

escuela de entrenamiento era diferente al del resto de gladiadores, porque recibían una instrucción totalmente distinta. Solían luchar con un venablo o una espada corta. Se le denomina también *bestiarius*, aunque hay pequeñas diferencias entre ellos. El *venator* era de un rango superior al *bestiarius*, que estaba en la escala social más ínfima y era objeto de un desprecio general. El *bestiarius* no llevaba ningún tipo de armas y había sido condenado y destinado a la muerte por las fieras, mientras que el *venator* podía ser un asalariado o un voluntario y era ejercitado para defenderse en la arena del anfiteatro⁵⁶.

Era norma habitual que los gladiadores de las diferentes armas lucharan individualmente o por parejas, aunque también podían luchar por grupos. No era frecuente que se enfrentaran gladiadores de la misma categoría y armamento. En las representaciones de gladiadores, se aprecia la repetición de los emparejamientos de las armas que se enfrentaban, pese a que en teoría se hacía un sorteo. El interés del combate residía, precisamente, en la originalidad y en las diferentes técnicas y armas enfrentadas. Existía una especie de ley de compensación, puesto que las armas defensivas que sobraban a unos, les faltaban a otros y viceversa.

Durante el combate los gladiadores debían cumplir unas normas, que eran controladas, al pie de la arena, por un juez principal y un ayudante. Los jueces iban provistos de una vara larga y un látigo con el que azotaban a los gladiadores que realizaban golpes prohibidos, por lo que los combates tenían que ajustarse a las normas establecidas para cada arma; no se admitían trampas, por lo que debería imperar un determinado *fair play*, o “juego limpio”. Las tácticas de ataque se concentraban en el torso, única parte del cuerpo, aparte de los pies, que no iba cubierto. Los golpes de las armas ocasionaban heridas, pero no la muerte. La decisión final sobre la vida o muerte del vencido recaía sobre el presidente de los juegos, atendiendo a la opinión de los espectadores que lo hacían, bien agitando un pañuelo, bien sirviéndose del famoso *pollice verso*⁵⁷. Sin embargo, la derrota no implicaba la muerte del gladiador, sobre todo, si éste había combatido con valor. Y si tenía que morir, el gladiador también era entrenado para afrontar la muerte con dignidad, sin perder la compostura⁵⁸. Los gladiadores famosos tenían sus seguidores (*hinchas*, *hooligans* o *tifossi*), que no solían pedir su ejecución si perdían un combate. Al contrario, solicitaban el perdón (*missio*) para volver a verlo triunfar en otra ocasión. Además, la formación de un gladiador resultaba muy cara,

56. Cf. G. LAFAYE, “*Venatio*”, “*Venator*”, en C. DAREMBERG y E. SAGLIO, *op. cit.* V, pp. 700 ss. y 709-711; vid. también, L. ROBERT, *op. cit.* pp. 324-330.

57. *Juv. Sat.* III, 36; *Mar. Epigr.* XII, 29, 7; *Jer. Epist.* XLVIII, 12.

58. *Mar. Liber spect.* 29; *Fron. Epist.* I, 8; *Cic. Tusc.* II, 46; Cf. G. VILLE, *op. cit.* pp. 410-425.

por lo que interesaba mantenerlo vivo. Por tanto, lo normal era que los gladiadores sufriesen varias derrotas antes de morir. En general, los combates no eran a vida o muerte, sino que el adversario derrotado sobrevivía sin haber recibido heridas mortales, toda vez que las armas estaban poco afiladas. El espectáculo no consistía en lisiar o matar al adversario, sino en divertir al público con buenos combates⁵⁹. Por tanto, en los combates habría más empujones, llaves o trampas, que heridas, cortes o muertes, a pesar de la visión tan violenta y cruenta que han transmitido los apologistas cristianos.

Durante el siglo I d. C. tan sólo el 20% de los gladiadores profesionales moría en la arena, cifra que aumentaría durante el siglo III al 50 %, aunque estas estimaciones están basadas en intuiciones y no en datos estadísticos⁶⁰. Normalmente los que morían en la arena eran los *noxii* o condenados *ad gladium*, o *ad bestias*, que eran ejecutados durante los espectáculos del mediodía (*meridianum spectaculum*), mientras que los profesionales, dado su costosa formación y su alto precio, sobrevivían a varias derrotas y muchos llegaban a viejos (40 años). No obstante, su tasa de mortalidad, al igual que la del resto de los profesionales del espectáculo, era muy elevada. En este sentido, la edad media de defunción de los gladiadores se ha situado en torno a los 27 años, durante los que no han conseguido más de 20 victorias (*palmae*), a lo sumo en 20 combates, unos tres por año. Los gladiadores tenían un promedio de vida superior al de los aurigas y a los profesionales del teatro porque participaban en menos competiciones que éstos⁶¹.

Se desconoce la duración de la carrera profesional de un gladiador, aunque ésta implicaba, al menos, un periodo inicial de formación en la escuela de gladiadores de unos seis meses y finalizaba con la entrega de una espada de madera tras varios años de profesional⁶². Los gladiadores libres podían hacer descansos en su carrera profesional, pero no los esclavos aunque, en ambos casos, los gladiadores veteranos seguían vinculados con la *familia gladiatoria* ocupando cargos de entrenadores o instructores.

59. Cf. R. AUGUET, *op. cit.* p. 53; M. JUNKELMANN, "Familia gladiatoria: the Heroes of the Amphitheatre", en W. KÖHNE, y C. EWIGLEBEN, (Eds.), *Gladiators und Caesars. The Power of Spectacle in Ancient Rome*, Berkeley, (2000), pp. 40-67.

60. G. VILLE, *op. cit.* pp. 318-325.

61. Cf. principalmente, A. BALIL, "Su gli spettacoli di anfiteatro" en *Melanges d'archeologie et d'histoire offerts à André Piganiol*, Paris, (1966), I, pp. 357-368; G. PROSPERÍ, "Attori-bambini del mondo romano attraverso le testimonianze epigrafiche", *Epigraphica* XLVII, (1985), pp. 71-82.

62. Cf. D. L. BOMGARDNER, *The story of the Roman Amphitheatre*, Londres, 2000, p. 23.

Ahora bien, ¿quiénes se dedicaban a la gladiatura? ¿qué tipo de personas ejercían el oficio de gladiador? Podemos señalar varias categorías⁶³. Primero, los *noxii ad gladium* y los *damnati ad bestias*. Los criminales, condenados a muerte por los tribunales, se ponían a disposición de los organizadores de los juegos. Si eran esclavos o libertos, se les destinaba a morir en las *naumachias*⁶⁴ o en las *venationes*⁶⁵, pero si eran hombres libres (decuriones, veteranos del ejército o hijos de veteranos), eran destinados *ad gladium*, a morir en la arena, que era considerada una muerte menos terrible y mucho menos humillante. Séneca no era partidario de este tipo de ejecuciones y las llamaba *mera homicidia*⁶⁶, porque se obligaba a los condenados a combatir sin armas.

En segundo lugar, los condenados a trabajos forzados. Se distinguían de los anteriores en que aquellos pasaban directamente de la cárcel a la arena del anfiteatro, y éstos, en cambio, eran conducidos antes a una escuela de gladiadores para el aprendizaje de la técnica y el manejo de las armas y así tener condiciones idénticas a sus adversarios⁶⁷. Si salían vencedores de la arena, el *lanista* mantenía su derecho sobre la vida y muerte del individuo y, como parte de su negocio, le curaba las heridas y se ocupaba de su salud para alistarlo de nuevo en otro combate y así hasta que lo matasen o hasta que no sirviese para luchar. En ocasiones, una vez superadas varias pruebas, podía ser destinado a otros trabajos e, incluso, se le podía conceder la libertad, si era esclavo.

En tercer lugar, los esclavos; durante la República y el Alto Imperio, los amos podían condenar a sus esclavos a ejercer el oficio de gladiador, incluso, podía venderlos o alquilarlos temporalmente; pero, a partir de Adriano, se exigía el

63. G. LAFAYE, *art. cit.* pp. 1572-1576; K. SCHNEIDER, *art. cit.* pp. 760 ss.; M. GRANT, *op. cit.* pp. 27 ss.; S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 108 ss.; G. VILLE, *op. cit.* pp. 316 ss.; Th. WIEDEMANN, *Emperors and Gladiators*, London-New York, 1992, pp. 78 ss.; M. PASTOR, *Munera ... art. cit.* pp. 485 ss.

64. Las *naumachias* eran simulacros de combates navales. Se celebraban en los anfiteatros, que se preparaban mediante un sistema de depósitos y canales. En época julio-claudia, se representaron batallas famosas, como por ejemplo, la de Salamina, donde la flota de Corinto fue destruida por la de Corcira, o la de Claudio en el lago Fucino (Tac. *Ann.* 12, 56). Cf. S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 57-58; D. MANCIOLI, *op. cit.*, pp. 68-69; F. MEIJER, *op. cit.* pp. 149 ss.

65. Cf. principalmente, G. LAFAYE, "Venatio", "Venator" en C. DAREMBERG y E. SAGLIO, *op. cit.* V, pp. 700 ss.; S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 51-57; D. MANCIOLI, *op. cit.*, pp. 66-68; F. MEIJER, *op. cit.* pp. 99 ss.

66. Sén. *Epist. Mor. Ad Lucilium*, I, 7.

67. Diges. XLVIII, 18, 8-11; Quint. *Decl.* 9, 21.

consentimiento del esclavo, salvo que existieran pruebas graves y concluyentes en su contra⁶⁸.

Por último, los voluntarios (*auctorati*), libres o libertos. Cualquier ciudadano romano podía alistarse voluntariamente para combatir como gladiador mediante un salario, pero la ley le imponía la condición de hacer antes un juramento ante un tribuno de la plebe que debía levantar acta con su consentimiento. En el acta se registraba su nombre, edad, y la cantidad que debía cobrar⁶⁹. El propio tribuno podía rechazarlo si lo consideraba viejo o débil. El aspirante a gladiador juraba que estaba dispuesto a “dejarse azotar con varas, quemar con fuego y matar por el hierro”⁷⁰, lo que equivalía a decir que reconocía que su dueño tuviera derecho de vida y muerte sobre él. En principio no perdía su condición de libre, pero durante el tiempo que estuviera alistado para gladiador su situación era semejante a la del esclavo. Los libertos estaban obligados a las mismas formalidades que los hombres libres, pero su degradación era menor, puesto que sus derechos eran más restringidos. Sus obligaciones con sus patronos desaparecían cuando se ofrecían como voluntarios. Normalmente estos voluntarios eran hombres violentos, desesperados de la vida, arruinados, indigentes o aventureros; pero también había quienes lo hacían por fines nobles, como ayudar económicamente a familiares o amigos, o simplemente para ganar dinero. Otros procedían del ejército: soldados, legionarios, pretorianos que al salirse del ejército se inscribían en las escuelas de gladiadores. Todos ellos con la ilusión de enriquecerse o de alcanzar fama y gloria por sus éxitos gladiatorios, si sobrevivían en la arena. Pero aunque fueran voluntarios, esta profesión se consideraba degradante e implicaba *infamia*, al igual que la de los *lanistas*. No obstante, nunca faltaron voluntarios.

La afición a los combates en el anfiteatro era tan grande que, incluso, muchos aristócratas se ejercitaron y combatieron como gladiadores por diversos motivos. A finales de la República y comienzos del Imperio, miembros del *ordo* senatorial y ecuestre renunciaron a sus privilegios para luchar como gladiadores. Esto dio lugar a muchas disposiciones legislativas prohibiendo la participación de los nobles en la arena⁷¹. Incluso algunas mujeres importantes, esposas o hijas de senadores, se alistaron voluntariamente como gladiatrices; pocas al principio, pero

68. SHA, *Hadrian*. 18: *lanista servum vendi vetuit causa praestita*.

69. El salario no podía ser inferior a 2.000 sestercios. Livio, XLIV, 31, 15; Juvenal, XI, 5-8; *CIL*, II, 6278.

70. Hor. *Sat.* 7, 57-58: *Uri, vinciri, verberari, ferroque necari*.

71. Suet. *Caes.* 39; *Aug.* 43. *Tib.* 35; Hor. *Epist.* 1, 18-36. Según Tácito se tomaron medidas muy severas para evitar que caballeros romanos incurrieran en la deshonra de tomar parte en los juegos de gladiadores. Tác. *Hist.* 2, 62: *cautum severe ne equites romani ludo et arena polluerentur*.

su número fue aumentando a lo largo del Imperio. Sus combates no se hacían en público, sino en casas particulares donde se las contrataba por dinero. Domiciano disfrutaba con estos espectáculos en los que combatían mujeres y, según Suetonio, él mismo los organizaba de noche a la luz de las antorchas, con lo que resultaban más excitantes⁷². Tácito y Juvenal criticaron y ridiculizaron este tipo de espectáculos⁷³.

La sociedad romana consideraba infame y denigrante el oficio de gladiador. Sin embargo, muchos gladiadores fueron muy valorados por los espectadores, se hicieron famosos y alcanzaron gran popularidad entre sus conciudadanos, comparable, incluso, a la de muchos deportistas actuales. Era normal que, durante la “última cena” (*cena libera*), sus admiradores les regalaran obsequios de gran valor. Los nombres de los más famosos (*Triunfus, Celadius, Carpoforus, Hermes, Antioco*) se inscribían en objetos de uso diario; en algunos procedentes de Pompeya se inscriben varios *graffiti* en los que se puede apreciar el amor y la pasión que despertaban entre las mujeres, como el que decía: *Celadius, suspirium et decus puellarum*⁷⁴. Sus victorias despertaban una gran admiración entre el público, cuyo entusiasmo se podía oír en las gradas del anfiteatro. La multitud conocía sus nombres, los escribía en paredes, vasos, lucernas, e incluso le hacían esculturas y pinturas. Celebraban sus victorias en la palestra y el anfiteatro, pero también le dedicaban composiciones los poetas, como la que compuso Marcial con el gladiador Hermes. Algunos emperadores, como Calígula, Nerón o Cómodo, también sintieron gran admiración por los gladiadores hasta el punto que quisieron imitarlos saltando a la arena para combatir, entre aplausos aduladores, contra “adversarios pagados”.

El oficio de gladiador fue desapareciendo progresivamente al mismo tiempo que desaparecía el interés por los juegos. Seguramente la nueva concepción humanitaria que conllevaba el cristianismo tuvo mucho que ver en ello. Constantino publicó un edicto, en el año 326, por el cual quedaron aparentemente suprimidos los juegos de gladiadores y los reos destinados a la arena serían condenados a trabajos forzosos; en el 399 se cierran los *ludi* imperiales y, en el

72. Suet. *Domician.* 4. Lo mismo hicieron Lucio Vero y Heliogábalo (SHA, *Ver.* 4; *Hel.* 25.).

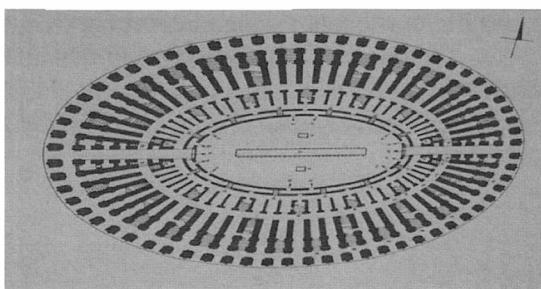
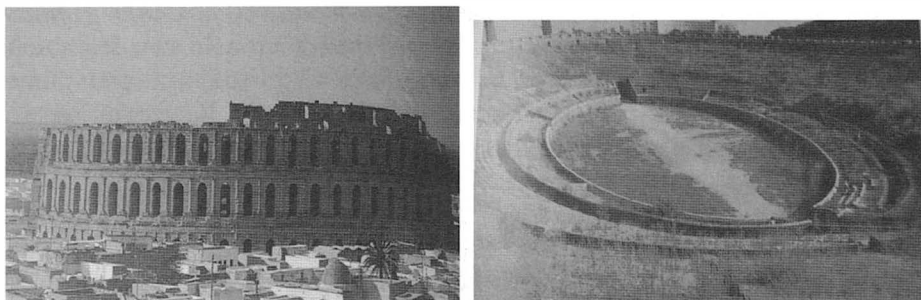
73. Tác. *Ann.* 15, 32: *sed feminarum inlustrium senatorumque plures per arenam foedati sunt*; *Juv. Sat.* 1, 22-23, 30: *cum tener uxorem ducal spado, Mevia Tuscum / figat aprum et nuda teneat venabula mamma /... / difficile est saturam non scribere*. Dión Casio también critica este tipo de espectáculo con mujeres (Dio Cass, 75, 16, 1).

74. *CIL*, VI, 631; *CIL*, I, 721, 722, 723, 725, 726, 729; Mar. *Liber spect.* 20, 1, 23-27; *ibidem*, V, 24, 10.

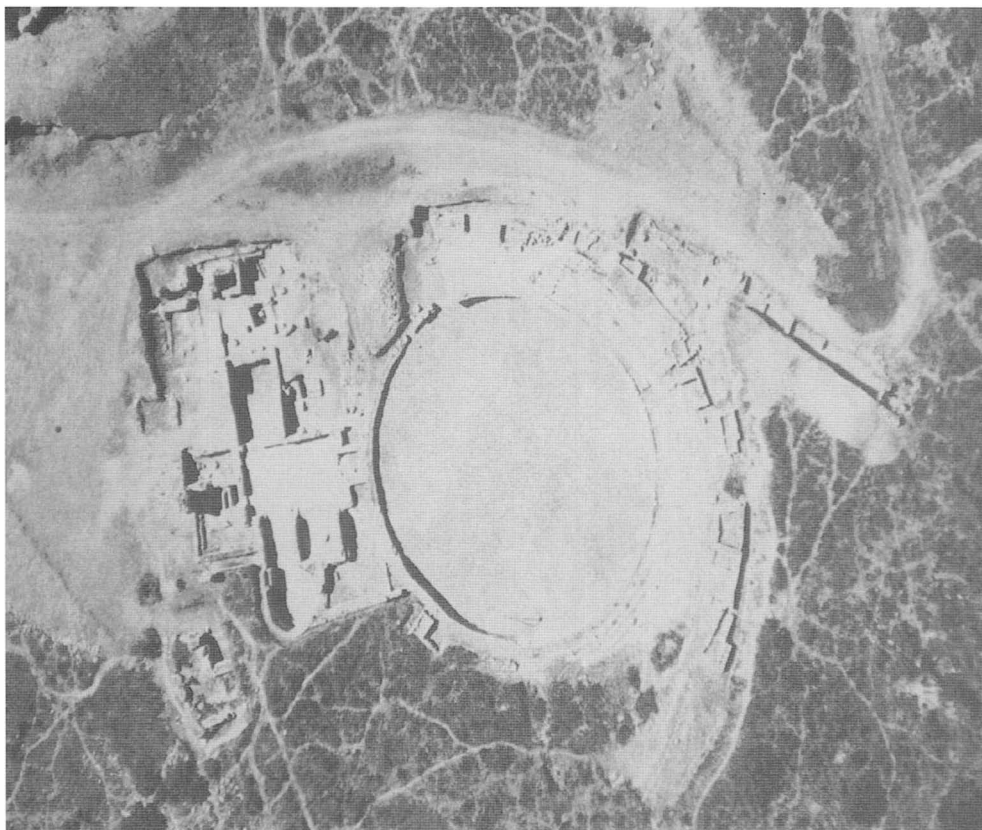
404, Honorio abolió, de manera formal y definitiva, los combates de gladiadores en todo el Imperio, sin que se oyeran voces de protesta⁷⁵.

Como conclusión general podemos afirmar que *Mauritania Tingitana* contribuyó a los *munera gladiatoria* y a las *venationes* no sólo con los muchos aficionados que acudían a contemplarlos, sino también aportando un gran número de gladiadores y de fieras para el desarrollo de los juegos. La mayor parte de gladiadores se obtenían de las poblaciones indígenas, siempre en continua lucha, e igualmente de los muchos esclavos surgidos como consecuencia de las guerras contra Cartago que eran destinados a las muchas escuelas de gladiadores que había en Roma, Italia y las provincias. Las luchas entre tribus rivales daban un saldo enorme de esclavos, que se aumentaba con las expediciones romanas al África subsahariana, donde existía una población negra importante a la que se sometía y esclavizaba. En principio, es probable que este importante número de esclavos recibiera un primer adiestramiento en la propia *Mauritania Tingitana*, donde no hay que descartar la posible existencia de alguna escuela de gladiadores. Y desde aquí, una vez entrenados y preparados para la lucha, se destinaban a la gladiatura, es decir, a desempeñar “forzosamente” la profesión de gladiador por todos los anfiteatros del Imperio, y especialmente, en el más deseado: el Coliseo de Roma.

75. Sobre el final de los juegos, *cf.* principalmente, G. LAFAYE, *art. cit.* pp. 1599; ss.; S. I. BRICEÑO, *op. cit.* pp. 162-164; J. C. GOLVIN y C. LANDES, *op. cit.* pp. 221-225; G. VILLE, “Les jeux de gladiateurs dans l’Empire Chrétien”, *art. cit.* pp. 273-335; D. R. FRENCH, *Christian emperors and pagan spectacles. The secularization of the ludi A. D. 382-525*, Berkeley, 1985; L. A. GARCÍA MORENO, “El cristianismo y el final de los *ludi* en las Españas”, *Acta Antiqua Complutensia* II, (2001), pp. 7-18; R. TEJA, “Los juegos del Anfiteatro y el Cristianismo”, *El Anfiteatro en la Hispania romana*, Mérida, (1992), pp. 69-79; *IDEM*, “Espectáculos y mundo tardío en Hispania”, en AA.VV. *Ludi Romani... op. cit.* pp. 163-170.

Lám. 1. Anfiteatro de *Tysdrus* (El-Jem, Túnez).

Lám. 2. Teatro-anfiteatro de *Lixus* (Larache, Marruecos).



Lám. 3. Gradas y cavea del teatro-anfiteatro de *Lixus*.

Lám. 4. Mosaico de las termas del Teatro-anfiteatro de *Lixus*.

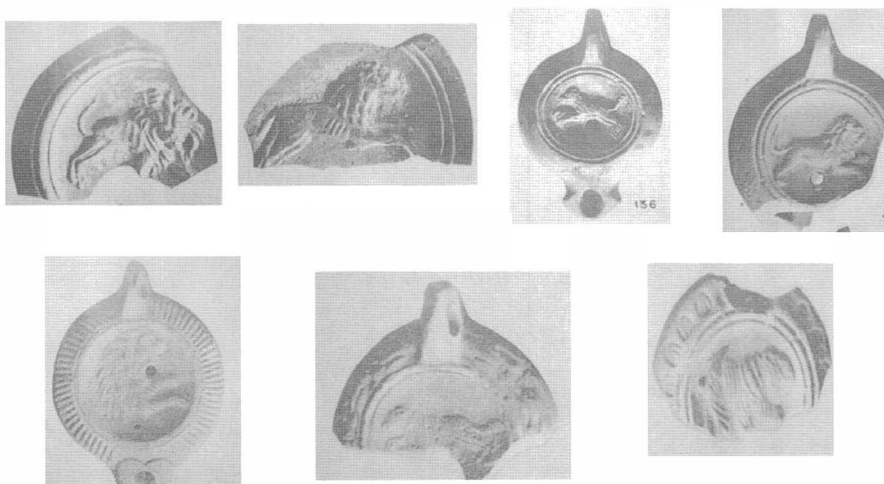


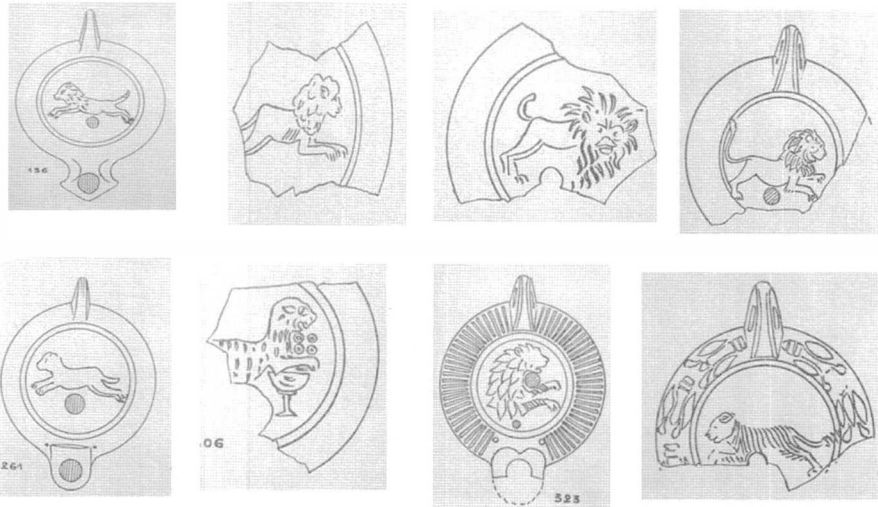
Lám. 5. Lucernas con escenas de gladiadores (*Banasa, Lixus, Volubilis*).

Lám. 6. Estatuillas de gladiadores (*Volubilis*, Marruecos).



Lám. 8. Lucernas con escenas de fieras (*Volubilis*, Marruecos).



Lám. 7. Lucernas con escenas de fieras (*Volubilis*, Marruecos).

Lám. 9. Mosaico de la “Casa de las fieras”.
Escena: Toro atacado por perros (*Volubilis*, Marruecos).



Lám. 10. Mosaico de la “Casa de Orfeo”.
Escena: Orfeo atrayendo a las fieras (*Volubilis*, Marruecos).

